

Universidad de Chile

Post-título Profundización en Pruebas Proyectivas: El diagnóstico en Adolescentes y Niños

Ps. Ruth Weinstein A.

• Test de Apercepción Temática CAT



—

—

CAT-A: TEORÍA Y UTILIZACIÓN¹

Apunte basado en el libro "Épreuves Thématiques en Clinique Infantile. Approche Psychanalytique"
Monika Boekholt. Dunod. Paris, 1993.

1) Historia:

Introducción:

El CAT es una prueba muy sencilla, que consta de solo 10 láminas, originalmente representando animales. Fue creada en 1947 por Leopold y Sonya Bellak. Posee sólidas bases metodológicas, las cuales han ayudado a que sea una prueba integrada a las baterías utilizadas en niños en Europa desde hace años, y a ser una de las pruebas más populares en EEUU.

Antecedentes:

La idea de colocar en escena a animales, más que a humanos, para facilitar la proyección en los niños, es el fruto de discusiones entre Bellak, el autor principal, y Kriss, unos doce años más tarde de la creación del TAT por Murray. Lo que determinó el crear la prueba en base a dibujos de animales, fue la constatación empírica de que en el Rorschach, los niños tienden a dar respuestas A (Animales) frecuentemente, y en mucho mayor medida que los adultos. También es coincidente la creación del CAT, con la época en que aparecen, con gran éxito, las películas de dibujos animados en todo el mundo.

Historia del CAT:

El primer esbozo del CAT fue elaborado en 1950, por L y S Bellak, y luego modificado en 1954, a raíz de una revisión psicoanalítica del TAT. En sus orígenes, tanto en el TAT como en el CAT, el acento estaba puesto sobre los "temas" atribuidos al "héroe" y al ambiente, y las tensiones y conflictos suscitadas por su interacción.

BELLAK:

L. Bellak psicólogo, psicoanalista y psiquiatra es un clínico orientado tanto hacia los niños como hacia los adultos, siendo reconocido como un gran investigador y una persona muy poco dogmática, sino abierta de espíritu, lo cual le ha permitido ir integrando información de distintos marcos teóricos y fuentes. En 1960 junto con C. Adelman, estudiaron las características "adaptativas" del niño frente a la situación CAT, con la hipótesis de que existe una relación entre la actividad cognitiva y defensiva.

Creación del Manual e Investigaciones con la prueba:

El Manual de 1961 posee un repertorio de las respuestas más frecuentes a la prueba. Junto con S. Bellak en 1965 y con M.S. Hurvich en 1966, crean una versión Humana del CAT, para paliar los inconvenientes de tener un material juzgado como muy infantil por algunos niños, que son, por otra parte, muy pequeños para que se les administre una prueba como el TAT. El CAT - H, es desconocida como prueba en Francia y en Europa, siendo por el contrario, ampliamente utilizada en los EEUU. Se hicieron múltiples y variadas investigaciones con el CAT en los años 60, comparando diversos grupos de niños, de diversas edades. Luego, entre los 70 y 80, disminuyeron bruscamente las investigaciones con la prueba, por modas del momento.

En general, todos los estudios apuntan a que los niños van variando las historias de acuerdo a la edad, pero las mismas temáticas vuelven a aparecer en ciertos niños con conflictos muy profundos en su personalidad. También se han hecho trabajos sistemáticos en relación a cuáles son los temas esperados tanto por láminas como por edades, en los niveles manifiestos como latentes.

2) La situación CAT: de la imagen al lenguaje en el niño:

El CAT es susceptible de movilizar conductas relacionadas con los fenómenos transicionales clásicamente evocados en toda situación proyectiva. Se trata, en efecto, de que el niño cuente una historia a partir de las láminas, de jugar con animales antropomórficos, creando una escena adaptada a los soportes perceptivos y latentes. Pero, siendo que este material verbal puede referirse a niños muy pequeños, se pondrá el acento en la génesis de las conductas psíquicas solicitadas en esta etapa de la vida.

A diferencia del Sceno – Test (Hora de Juego Diagnóstica), aquí se trata de jugar simbólicamente con imágenes figurativas, apelando en distintos grados a los materiales más elaborados de la especie humana: el lenguaje y el pensamiento. La respuesta CAT implica, en los niños pequeños, una serie de operaciones complejas. Contar una historia a partir de un dibujo, supone un doble trabajo de simbolización: uno, ligada al acceso al sistema de signos de la lengua materna, que permite entender y transmitir los mensajes; el otro, se basa en la aptitud para pasar de la cosa real a su figuración gráfica sobre una superficie, luego a su representación mental, independiente de la experiencia perceptiva en la que se basa y que la sostiene.

A los dos años, el niño "normalmente" posee varias decenas de palabras, pero no puede nombrar sino solo algunas imágenes relativas a su universo familiar. Por el contrario, puede mostrar un número grande de imágenes que uno le nombra. La comprensión pasiva es siempre más importante que la expresión activa, lo que no cesa de verificarse en todo aprendizaje ulterior. A los 3 años, los elementos de una imagen compuesta son, en principio, enumerados, y es solo a los 4 años que una acción se expresa espontáneamente. El sujeto de la acción figura en efecto en la imagen y se le puede designar con un nombre, pero la representación de la acción revela un acto del pensamiento. Este acto se designa por un verbo, proveniente de la lengua del niño.

Establecidas las relaciones entre dos o varios elementos gráficos, es como pasar del dibujo, al dibujo animado. Pero, contrariamente al profesional del dibujo animado que traduce el movimiento y las interacciones por una sucesión de dibujos intermediarios (llamados intervalos), el niño imagina las secuencias, las "anima" sin el sostén de técnicas visuales y las nutre según las necesidades de su propia proyección. Los "intervalos" que él crea, revelan un juego complejo de representaciones mentales, en ausencia de la experiencia inmediata que les dio nacimiento: la capacidad de establecer relaciones psíquicas a partir de preceptos reposa en la reactivación de huellas mnémicas. Cuando ocurren, esas ligazones se establecen por la acción de las articulaciones gramaticales que son las estructuras espaciales, luego temporales y lógicas del lenguaje.

Contar una historia se inscribe en el proceso de simbolización de segundo grado, por el cual el lenguaje se aparta un poco del soporte concreto de la imagen, para formar un producto de la actividad psíquica compuesta por signos. Su finalidad es gratuita: se trata de crear.

El contar historias en el CAT invierte la relación niño – adulto, pues el niño cuenta una historia "al estilo adulto" a un adulto.

3) ANALISIS DEL MATERIAL: Contenidos manifiestos y contenidos latentes.

Lámina 1: El contenido manifiesto son los 3 pollitos en una mesa. Los contenidos latentes, se relacionan con la oralidad, entre frustración y gratificación, en relación a la imagen materna, y en torno a ella, también aparece la rivalidad fraterna.

Además de la evidente evocación de la comida, la actividad oral remite al conjunto de representaciones inconscientes de gratificación o de frustración ligadas a la relación con la imagen materna.

También esta lámina remite a la capacidad de interiorizar un Buen Objeto garante de coherencia identitaria. Si falta esta interiorización, en virtud de experiencias internas en las cuales predominan los componentes destructivos, la relación con la imagen materna está regida por la envidia.

La presencia o ausencia de la imagen parental, sugerida por el carácter de sombra del pollo grande, interroga sobre su capacidad continente ligada a las primeras relaciones de objeto. Su falla puede despertar la angustia depresiva, incluso vivencias de abandono. Las vivencias carenciales pueden estar simbolizadas por los platos vacíos.

La ambigüedad del material favorece la duda identificatoria: gallo o gallina, y la inversión de los roles parentales, con un padre nutricio. La sombra de la gallina también puede ser vista como una instancia superyoica.

La expresión de rivalidad entre hermanos tiende a eliminar a un rival para conquistar al objeto amado.

Lámina 2: El contenido manifiesto trata de un oso grande tirando una cuerda; al otro extremo hay otro oso, junto a un osito. El contenido latente remite a la relación triangular padres – niño en un contexto agresivo o libidinal. Las respuestas se relacionan con la elección identificatoria y con la expresión de una interacción agresiva o lúdica. La cuerda vehiculiza los intereses fálicos y masturbatorios.

C. Chabert insiste en el hecho de que si bien las diferencias generacionales aparecen muy nitidamente en esta lámina a través de las diferencias de tamaño, la diferencia de sexo no está precisada. La lámina invita al niño a situarse por una parte, en relación a una dialéctica grande – pequeño, potente-impotente, y por otra, a la relación de cercanía libidinal o conflictiva en el seno de la pareja parental, diferenciada o no.

Si la relación no es reconocida en su triangularización, los protagonistas no diferenciados ejercen la misma actividad, en la cual la superioridad está ligada al n° mayor. "dos" más grande o más fuerte que "uno".

Cuando el niño no se siente contenido por sus imágenes parentales, pueden aparecer contenidos como nieve, o hielo en el cual resbalan y caen los personajes.

En un contexto edípico, el material remite a la diferencia de los sexos de los protagonistas y a la elección de las alianzas ligada al proceso de identificación. La forma e intensidad de las pulsiones agresivas reactivadas, dependen de la proximidad y forma del conflicto edípico, en la cual la sanción es siempre la castración (indicado en esta lámina por la ruptura de la cuerda). La distancia con el conflicto edípico, permite expresiones moduladas y socializadas más o menos lúdicas.

Lámina 3:

El contenido manifiesto es un león con pipa y bastón, sentado en un sillón. En un rincón, hay un pequeño ratoncito. El contenido latente remite a una imagen de potencia fálica, a una imagen paterna potente, en la cual los atributos pueden estar valorizados o denigrados. El ratoncito, con el cual generalmente se identifica el niño, encarna la impotencia o la astucia.

Aunque la imagen está saturada de elementos significantes de atributos viriles, potencia-impotencia, pueden estar asociados tanto a la imagen paterna como a una imagen materna o a la combinación indiferenciada y persecutoria de ambas.

El acceso a las oposiciones dialécticas potencia – impotencia, grande-pequeño, dominante-dominado, activo-pasivo, contribuye a las diferencias de identidad.

La ausencia de un objeto interno constituido, impide abordar la problemática de potencia en la cual la representación puede estar reducida a una imagen desprovista o sometida a la relación con el otro.

En términos edípicos, esta imagen es bien sexuada, provocadora de celos, reprimida o devaluada siguiendo los medios que tiene el niño para apropiarse de los atributos de la imagen paterna o de evitar el peligro que ella pueda representar. Pero la pregnancia del león en la imagen es de tal importancia, que la dimensión relacional puede ser relegada, en un contexto narcisista o de identificación. Por otra parte, en los niños hombres, el acceder a los atributos de la potencia, se acompaña de riesgo depresivo a perder el objeto de amor, por sanción de deseos incestuosos.

Lámina 4:

El contenido manifiesto es un gran canguro con sombrero y cartera, con un canguro pequeño en bicicleta. En su bolsa hay otro canguro más pequeño con un globo. El contenido latente, remite a la imagen materna en un contexto de rivalidad fraterna. También aparecen los conflictos entre autonomía y dependencia.

Hay una sobredeterminación de los atributos femeninos y maternos en la lámina, junto a marcadas diferencias de talla y posición de los canguros pequeños, en relación a la madre

El acento está puesto en la capacidad de individualizar claramente los 3 canguros, para establecer oposiciones grande- pequeño. Los 3 animales pertenecen a la misma especie, lo que asegura una base a la cohesión de la identidad. Muchos niños pequeños no conocen a los canguros, pero utilizan otra denominación de animales que se les asemejan, por lo que no cambia en nada el contenido latente. Como en los niños no se resuelve completamente el conflicto dependencia –autonomía, es importante consignar las oscilaciones entre esas posiciones o de señalar conflictos más profundos, en relación al proceso de separación-individuación, que puedan aparecer en la prueba.

El sobreinvertimiento del cuadro perceptivo, sobre todo si se toma en cuenta la dimensión sensorial del blanco interpretado como nieve o mucho frío, puede remitir a deficiencias en el sentirse contenido, y a la equivalencia de esa vivencia de pérdida de objeto y/o abandono.

Es importante que se reconozca la imagen de la madre como femenina, con independencia del nombre que se le de cómo animal.

Lámina 5:

El contenido manifiesto es una habitación oscura, con una cuna con dos ositos. Atrás hay una gran cama, en donde sobresale algo. El contenido latente remite a la curiosidad sexual y a la escena primitiva. El carácter antropomorfo de la decoración, condensa lo esencial en el acercamiento del niño a la pareja parental.

A pesar de la pregnancia de elementos simbólicos libidinales, la lámina puede evocar una recrudescencia de fantasías destructivas, en donde todo el interior es amenazado por los perseguidores, externos o mal diferenciados. La dificultad puede estar asimismo en la individuación de los dos ositos, confundidos en uno solo, o percibidos como dobles gemelares.

Si la elaboración de la posición depresiva es muy penosa para el niño, el acento es puesto en la ausencia o el abandono. La insistencia en elementos sensoriales (gris, blanco) o en los soportes (suelo, almohada), permite el desplazamiento sobre el ambiente, de la necesidad de una base y de señales consistentes. Esas modalidades sirven como economía del afecto depresivo y de la evocación de pérdida de objeto.

Cuando las historias se refieren a la escena primitiva, pueden haber elaboraciones basadas en la represión, en las cuales se transmite inhibición o agitación como componentes fóbicos ante la exposición de la exclusión edípica. También la excitación infantil por la curiosidad ante la sexualidad, puede expresarse como juegos interaccionales entre los ositos o en actividades autoeróticas.

Si la depresión está asociada a la exclusión edípica, se trata de un afecto penoso ligado a la vivencia de exclusión, en relación a la pareja parental, y/o a la culpabilidad que trae consigo las pulsiones voyeristas y la actividad masturbatoria. En el período de latencia, los relatos están contruidos, más bien, alrededor de la interdicción en relación a las pulsiones, o a las estrategias elaboradas para evitarla.

Lámina 6:

Los contenidos manifiestos se relacionan con una cueva, en la cual se ven más o menos dos osos. Delante, un pequeño osito, aparece con los ojos muy abiertos, sobre unas hojas.

El contenido latente, tal como en la lámina anterior, se refiere a la curiosidad sexual y a las fantasías de la escena primitiva. Las láminas 5 y 6 remiten a la misma problemática. La diferencia manifiesta entre ellas, es que en la 5 la decoración es antropomórfica y en la 6, la escena es específicamente animal, y que en esta última, se distinguen claramente dos osos grandes juntos, y un pequeño osito con los ojos abiertos.

La triangulación es secundaria o desconocida cuando predominan delimitaciones entre espacios internos y externos, positiva o negativamente investidos, y hay una relación dual con una madre arcaica. En algunos casos, no se percibe la interacción, sino que pasa a primer plano todo el "bestiario", trayendo consigo fantasías de destrucción y de ser devorado por otros.

La lámina también puede reactivar una temática de pérdida de objeto y de abandono en un contexto oral, con vivencias de desnutrición y hambre, con historias cada vez más patéticas en niños con poca capacidad de fantasear.

La cueva puede ser percibida como un continente materno, o por el contrario, desde una analidad no estructurante, como un túnel poco seguro.

La expresión de la curiosidad sexual puede ser comparable a la lámina 5, pero aquí se complica por el desplazamiento de la curiosidad hacia el exterior, que confiere al conflicto edípico, sobre todo en los niños varones, una variante en términos de dependencia hacia el

objeto materno: la prohibición de exploración dada por la madre es doblemente connotada. Las modalidades edípicas reactivadas en esta lámina pueden tomar diversas formas, como aquellas de un conflicto identificatorio, fuente de afectos depresivos. Ellas también pueden dar lugar a "escotomas" y a inversiones en las imágenes parentales (padre nutricio), al servicio de una evitación de la imagen materna. La introducción de una dimensión regresiva puede tener la misma función

Lámina 7:

En contenido manifiesto es un tigre en la jungla, saltando hacia un mono. El contenido latente remite a una relación cargada de agresividad, privilegiando el registro de la castración.

Como en la lámina 3, la relación entre los dos animales es muy asimétrica en un eje activo-pasivo. Agresividad ejercida o sufrida pueden inscribirse ya sea en un contexto de destructividad, sinónimo

de poca distinción sujeto-objeto, ya sea en el marco de la rivalidad edípica, o entre ambas posturas, favoreciendo la situación proyectiva.

La percepción de la situación agresiva, puede traer consigo la emergencia de fantasías destructivas, cuyo carácter más o menos invasivo depende de la estabilidad de la identidad. Las confusiones de los preceptos y del lenguaje, dan cuenta generalmente de la confusión de los roles agresor-agredido.

Si el niño ha ido elaborando adecuadamente el Edipo, la agresividad aparece manifestada en un contexto de interacción entre los personajes, y las representaciones y afectos son expresados en un lenguaje adecuado y sin exceso de excitación. En ese contexto, agresor y agredido aparecen diferenciados.

En general, esta lámina tiende a suscitar vivencias agresivas, cercanas a la castración, siendo poco probables registros depresivos o de pérdida de objeto.

Lámina 8:

El contenido manifiesto son dos monos en primer plano, uno grande que apunta con el dedo a uno pequeño. Atrás, aparecen otros dos monos grandes. El contenido latente, remite a la culpabilidad asociada a la curiosidad y a la transgresión en la relación padres - hijos. El mono grande de adelante se asocia a una imagen parental. El niño es invitado a situarse dentro de las relaciones familiares.

La lámina evoca en principio una doble relación dual entre los monos situados en planos diferentes. Las diferencias de tamaño y atributos favorecen la diferenciación de generación y de sexo.

Cuando los puntos de referencia o señales, no están suficientemente anclados en el niño, puede dar lugar a confusiones, como confundirse con los personajes, no distinguirlos claramente o que le parezcan muchos. También la proximidad de ellos, puede vehicular fantasías destructivas más o menos crudas, en niños que no contienen la agresión.

Esta lámina, como la anterior, es poco propicia a percibir pérdidas de objeto o contenidos depresivos. Pero éstos pueden manifestarse a través de amenazas de ser excluido, expulsado, con connotaciones superyoicas, o a través de vivencias de angustia de separación o de abandono por una imagen materna poco fiable. Pueden haber expresiones indirectas de una problemática depresiva, en las que pueden aparecer, por ejemplo, relatos divertidos en base a defensas maniacas, o desorden en las historias, también producto de las mismas defensas.

Hacia los 5 años, en pleno Edipo, puede haber una hipersexualización de las representaciones, haciendo énfasis en las diferencias sexuales de los monos grandes.

Lámina 9:

El contenido manifiesto en una habitación oscura con la puerta abierta. Al fondo, hay una cuna con un conejito adentro. El contenido latente evoca una problemática de soledad y/o de abandono, y de miedo a lo oscuro (el negro).

Esta lámina es la única que representa a un personaje solo, y permite ver la capacidad para estar a solas y tolerar la soledad. La elaboración de la posición depresiva es solicitada prioritariamente.

Algunos contenidos manifiestos promueven, si la edad y madurez del niño lo permite, las vivencias de exclusión edípica, ligadas a vivencias depresivas asociadas a la exclusión de la pareja parental.

La problemática reside en que la unificación y cohesión de los preceptos ligados al lenguaje, permita un relato coherente.

A veces, la expresión de pérdida de objeto es tan intensa, que las representaciones de soledad y abandono pueden llevar a la muerte y la inanición. En otras, las modalidades antidepresivas pueden hacer aparecer defensas maníacas, adicionando personajes, inventado historias "divertidas", en donde todo es luminoso o hay sol. En otros niños, hay un predominio de fantasías persecutorias, confundiendo interior y exterior, fantasía y realidad, y entonces la habitación es invadida de animales como lobos dispuestos a atacar, o asaltantes o fantasmas etc.

Cuando hay una evocación a lo edípico, las historias llevan un sello de nostalgia, aludiendo a padres que salieron o están en la otra habitación.

Lámina 10:

En contenido manifiesto es un perrito acostado de boca sobre un perro grande, en un baño. El contenido latente suscita relaciones agresivas padres-niño en un contexto de analidad, el acento puesto en la proximidad corporal. También hay una dialéctica entre hacer una tontera y el castigo, en un contexto superyoico y/o transgresor.

Numerosos elementos manifiestos de la lámina, sugieren directamente una relación en un contexto de aprendizaje de la limpieza con sus consecuencias: la sumisión al deseo del padre, en general de la madre, o la agresividad suscitando la represión. Pero ante vivencias agresivas, se contraponen la cercanía física como contexto libidinal.

En esta lámina, a mayor desorganización del lenguaje, mayor invasión de fantasías destructivas. La destructividad reposa sobre una fantasía de ser tragado oralmente más que analmente. La relación entre agresividad y acercamiento corporal favorece las ambivalencias.

4) MODOS DE UTILIZACIÓN DEL CAT:

Las instrucciones:

El CAT está dirigido especialmente a niños desde incluso 3 años, hasta los 8 o 10, y por sobre esa edad, en función de su madurez y de su facilidad para funcionar con imágenes de animales. Sobre todo funciona muy bien si el interés del examinador está en analizar el desarrollo del Edipo (por eso incluso puede pasarse a partir de los 3 años, en niños con lenguaje o que aparezcan adelantados en su desarrollo).

A partir de los 6 años, es interesante de pasar el CAT, para apreciar las modalidades de instalación de la latencia pulsional y el abanico de estrategias defensivas a partir de la elaboración del Edipo, de las cuales se premune el niño para estructurar su psiquismo (alrededor o en ausencia del eje edípico).

Algunos especialistas reprochan al CAT su carácter regresivo a partir de esas edades. Pero puede ser importante, apreciar como estímulos que evocan vivencias regresivas basadas en relaciones de objeto parcial, son elaborados por el niño, y comparar la producción con situaciones menos regresivantes. El carácter "regresivante" de la prueba no es siempre tal, sino que depende mucho del niño, de su desarrollo, de su capacidad de empatizar con las láminas.

La prueba puede adaptarse a metas muy diversas, desde un acercamiento puramente formal y perceptual por ejemplo (aproximaciones más bien desde lo cognitivo - conductual). No hay contraindicaciones para ello, y la elección depende de los objetivos del psicólogo y también de su formación. Pero es una lástima dejar al CAT solo una misión muy restringida. El CAT representa un excelente mediador del acercamiento al funcionamiento psíquico y sus múltiples hitos del desarrollo libidinal. Si el aspecto formal tiene la mayor importancia, es en la medida en donde, pasando por la estructuración del lenguaje, ofrece un reflejo de la estructuración del psiquismo. Lo

formal da cuenta de la edificación de las capacidades cognitivas, a la cruzada de las exigencias pulsionales, y señala la relación y la separación entre lo real y lo imaginario. El lenguaje constituye el continente en el cual los contenidos fantasmáticos y emocionales toman valor de mensaje simbólico, una vez desembarazados de la cubierta corporal y motriz, en la cual se encontraban insertos.

Por consecuencia, da a lugar utilizar el CAT, cada vez que el clínico desea acercarse a la complejidad del funcionamiento psíquico. Si no, es someter inútilmente al niño a reactivaciones pulsionales y defensivas que pueden ser perturbadoras, o incluso nefastas para él y que lo pueden desbordar.

Los contextos clínicos en los cuales el CAT está indicado son diversos.

En el encuadre de la psicología "normal", se puede usar el CAT, cada vez que se necesite tomar una decisión importante y se deba evaluar para ello el funcionamiento psíquico, como por ejemplo, la entrada al colegio o al jardín infantil. También para evaluar la creatividad del niño, y su capacidad para utilizar el lenguaje. Pero no necesariamente es predictivo en adaptación escolar, pues no necesariamente los niños creativos y con gran facilidad de lenguaje y de inventar historias, se adaptan a las exigencias del sistema escolar. Pero sin embargo, cuando aparecen en el CAT gran angustia o inhibición, es muy útil para tomar las medidas respectivas.

También en el encuadre de la clínica, ya sea para psicoterapia o niños hospitalizados, el CAT forma parte de las pruebas clásicamente propuestas en el espectro de las edades de aplicación.

La aplicación propiamente tal:

Encuadre y consigna:

El aplicar el CAT, implica obligatoriamente pasar las 10 láminas, una a una, en el orden propuesto y ojalá en la misma sesión. Esta disposición permite respetar la progresión de las implicaciones latentes previstas en la construcción del material.

La duración es aproximadamente 30 minutos, y es más reducida en niños poco motivados por la naturaleza verbal de la tarea y por los niños muy pequeños.

La multiplicidad de las particularidades clínicas de los niños examinados, hace impensable el tener modalidades estrictas y rígidas de pasar la prueba. Es indispensable, por el contrario, adaptarse a cada situación para favorecer lo mejor posible, la confianza y la expresión personal.

Lo que cuenta, es la manera en que el clínico puede desarrollar un encuadre relacional con el niño, cualquiera sea el lugar. Del examinador depende discriminar, en función de la edad y

el contexto, la distancia óptima entre él y el niño, la distancia física, la oportunidad de tolerar desplazamientos motores, o por el contrario, invitarlo a inmovilizarlo para evitar que se desborde.

Algunos exámenes en los niños, deben hacerse en una cama de enfermo. De modo general, un encuadre flexible, lúdico y adecuado a las necesidades y desarrollo evolutivo del niño, es preferible a uno que provoque rechazo o resistencia, porque se asemeja a las exigencias del modelo escolar. Sin embargo, por el contrario, si lo que se desea evaluar es justamente la aptitud del niño para adaptarse a la escuela, se hará un encuadre en esa línea.

La consigna consiste en pedirle al niño que cuente una historia, en relación con la imagen que se le presenta. Pero son muy raras las situaciones en las cuales, realmente se puede enunciar así. A los niños más pequeños, inmaduros o poco familiarizados con el inventar historias (probablemente niños poco estimulados o provenientes de un nivel socio económico muy pobre), hay que reinventarles otra formulación a partir de palabras muy sencillas, y dicho de modo muy concreto, para que el niño comprenda lo que se espera de él: "di lo que pasa ahí", "que está sucediendo en el dibujo", etc. La dificultad a veces es la de suscitar y mantener el interés del niño a lo largo de toda la prueba. Algunos niños acatan la prueba si es presentada como un juego; otros, por el contrario, al revés, responden mejor si es un trabajo "serio", y otros finalmente, exigen una actitud activa también por parte del examinador.

Algunas veces, ayuda el hecho de pedirle al niño que parta con una historia del tipo "había una vez". En otros casos, es necesario introducir la frase: "Cuenta lo que ves ahí", para inhibir producciones demasiado exhuberantes.

En fin, hay muchas variaciones en cuanto a las modificaciones que pueden hacerse a la consigna y al modo de pasar la prueba, dependiendo de las características del niño, de la situación y de la habilidad del examinador para reconocerlas y adaptarse a ellas, sin invalidar la prueba.

Intervenciones durante la aplicación:

Para los niños de entre 3 (se recuerda que los autores del texto original son europeos y los 3 años, pueden no coincidir a lo observado con nuestros niños latinoamericanos), y hasta 6 años, las intervenciones del clínico son parte inherente al material, casi como en función de diálogo e intercambio, con proximidad en la relación adulto-niño. Preguntas tipo "...y entonces", "Y después", "...sí, cuenta", "...qué pasa" "...por qué".

En otros casos, se le pregunta acerca de los afectos que le suscitan los personajes, si el clínico observa que las historias son meramente descriptivas. Son sugerencias centradas en la utilidad para el niño: si la inhibición por ejemplo es muy marcada, puede darle al niño una sensación de fracaso o incompetencia, entonces el clínico interviene para enriquecer la producción del niño, estimulando otro tipo de rendimiento en él.

Eso es distinto al adulto que pregunta para obtener información para sí mismo, siendo intrusivo con el niño, o muy directivo, cambiando el curso de los relatos del examinado. Por el contrario, niños muy angustiados, pueden comenzar a fabular e incluso, confabular; entonces las indicaciones del clínico irán en dirección de ver si se puede ajustar a una consigna más estricta.

En general, entonces, el adulto debe estar en constante contacto con las reacciones transferenciales y contratransferenciales que aparecen durante las sesiones de aplicación.

En los niños de 6/8 años, y también en los mayores, 8/10 años, es mejor limitar las intervenciones del clínico, a simples mímicas o monosílabos, que no tienen más importancia

que señalar la presencia e interés sostenido por parte del examinador. Si aparecen confusiones en el lenguaje, es preferible en estos casos, no tentarse en clarificar ni modificar el discurso, sino dejar que el niño se siga expresando espontáneamente, pues lo que va diciendo corresponde a relatos desde el inconsciente, y una intervención "correctora" cambiaría completamente la orientación de su tarea y del examen mismo.

Prueba de límites:

La prueba de límites (tomada desde el test de Rorschach) después de la aplicación, es una técnica poco habitual en el CAT. Sin embargo, en niños particularmente inhibidos o insatisfechos por su propia producción, puede ser útil. En esos casos, el niño es invitado a mirar, (se recuerda que luego de la aplicación habitual), las 10 láminas dispuestas delante de él, y se le pide elegir las que prefiere o "que le gustaron menos".

La relación niño-examinador:

El aire transicional definido por la situación CAT, se funda en un estilo de intercambio esencialmente verbal. Originalmente, el cuerpo no está involucrado. Pero la realidad de la clínica con niños muy pequeñitos, decide a veces otra cosa, y puede ser que se requiera de una mayor proximidad física. Otras veces, el tener que recurrir a modalidades corporales o centradas en el hacer, más que modalidades verbales, nos habla de fallas en la función simbólica, y de dificultades en mantener una relación de tipo transicional. La comunicación verbal es una mediación entre el espacio psíquico del niño y aquel del clínico. La cualidad de mediación a las particularidades de los dos componentes de la relación, depende por una parte de la aptitud del niño para transformar en palabras las pulsiones, y por otra, resulta de la manera en la cual el clínico se sitúa entre solo mostrar las láminas o estimularlo.

Si el examinador se coloca en una distancia estricta, obtendrá un protocolo restrictivo en una sesión aburrida, sobre todo en niños inhibidos.

Si el examinador, por el contrario, es muy interviniendo, va a invadir el espacio del niño, ya sea centrándose en sus propias preocupaciones, o introduciendo modalidades seductoras.

Si se muestra, desde otro ángulo, suficientemente FLEXIBLE para que los espacios respectivos se encuentren sin confundirse, las condiciones pueden estar reunidas para favorecer la expresión personal de cada uno.

Estar en resonancia con el relato del niño, apela a las capacidades regresivas del clínico, que toleran la introducción de afectos y una abertura de lenguaje de proceso primario y del principio del placer. Pero al mismo tiempo, el clínico debe quedarse vigilante a fin de consignar todo lo referente al niño, y de estar alerta a sus propias relaciones ente representaciones conscientes que él se forja y el afloramiento de aportes preconscientes sobre los cuales se funda la intuición.

El clínico debe estar alerta al tipo de lenguaje utilizado, a los "neologismos", dificultades o alteraciones lógicas o de la sintaxis, para integrar el lenguaje siguiendo el discurso del otro y entender su relato. Hay que dejar consignado que los neologismos son reflejo de operaciones preconscientes, y hay que discriminar cuando un relato es más bien poético, cuando es patológico, cuando corresponde a una forma muy particular de hablar, etc; haciendo hincapié en que los niños no habían académicamente, por lo tanto un relato demasiado bien construido según reglas escolares, estará centrado en aspectos conscientes.

En síntesis, se destaca el doble juego de roles que la situación específica del CAT propone al niño: un juego consiste en animar los "personajes" de las láminas, y otro que, en la relación, conduce de cierta manera a tomar el rol del adulto (son los adultos quienes cuentan cuentos a los niños). Esta posibilidad es igualmente atribuible a la flexibilidad que disponga el clínico para favorecer estas inversiones o cambios de roles. Si su propio funcionamiento le impide colocarse momentáneamente en una postura infantil o pasiva, no podrá soportar que el niño

Universidad de Chile

Post-título Profundización en Pruebas Proyectivas: El diagnóstico en Adolescentes y Niño:

Ps. Ruth Weinstein A.

juegue a tomar una posición dominante, dictándole por ejemplo, sus conductas. Sus intervenciones irán entonces en el sentido de restablecer los roles más cerca de lo convencional. Si el adulto al contrario, se contenta con quedarse en una actitud infantil, el niño queda expuesto a no poder controlar su propio pensamiento primario, y a ser llevado más allá de los límites de su propia creación.

La aplicación de pruebas proyectivas en los niños, conecta siempre con aquella parte del funcionamiento infantil del adulto en la cual, se autoriza o no, a flexibilizarse o contactarse, de modo de facilitar una interacción entre espacios psíquicos distintos. El encuadre del examen, el enunciado de la consigna, las intervenciones durante la aplicación, son representantes del sistema de representaciones que el clínico se construye en su propio rol de especialista y de adulto.

TABLA CAT-A²:

- Concebido por Leopold BELLAK, el CAT originalmente estaba destinado a niños entre 3 y 8 años, para los cuales el material del TAT parecía muy difícil, porque las láminas se referían a situaciones interaccionales adultas.
- El CAT se compone de 10 láminas, que representan diversos animales.
- Se considera clásicamente que la proyección es así más fácil para los niños, por el desplazamiento sobre el mundo animal.
- Bellak también creó una modificación: el CAT H, con seres humanos, concebida para niños de entre 7 a 10 años, para quienes los animales les parecen muy infantiles, pero que aun no están capacitados para pruebas de adultos.
- Hay mucha investigación sobre el CAT, pero centrada en los aspectos cognitivos y perceptuales de la prueba, pero muy poca en los aspectos de interacción, o de contenidos más inconscientes.

En general :

- Las láminas 2, 3, 4, 5 remiten a las relaciones con los padres
- Las láminas 1, 4, 5 a las relaciones con los hermanos
- Las láminas 5 y 6, a las relaciones sexuales entre los padres
- La lámina 7, a la agresión
- La lámina 10, al aprendizaje de la limpieza

² Ps. Ruth Weinstein A.

**TABLA CAT : CONTENIDOS MANIFIESTOS / CONTENIDOS
LATENTES³**

L.1	<p>Contenidos manifiestos : Tres pollitos sentados alrededor de una mesa, sobre la cual reposa una gran fuente con comida. Sobre el fondo, se visualiza una gallina grande, de contornos difusos.</p> <p>Contenidos latentes : Promueve a la relación con la imagen materna, del orden de la oralidad. Las respuestas concernientes a la oralidad pueden referirse a la gratificación versus frustración, alrededor de la cual, puede existir rivalidad fraterna.</p>
L.2	<p>Contenidos manifiestos : Un oso tirando de una cuerda, mientras que del otro lado, lo hacen otro oso y un osito.</p> <p>Contenidos latentes : Promueve la situación triangular padres-hijo, en un contexto agresivo y/o libidinal. Las respuestas se relacionan con la elección identificatoria y con la expresión de una interacción agresiva, competitiva o lúdica.</p>
L.3	<p>Contenidos manifiestos : Un león con una pipa y un bastón, sentado en un sillón. En el ángulo inferior derecho, aparece un ratoncito en un agujero.</p> <p>Contenidos latentes : Promueve a una imagen de poder fálico. Remite a una imagen paterna poderosa, en la cual los atributos pueden estar valorizados o denigrados. El ratoncito, con el que se identifica generalmente el niño, encarna la impotencia o la astucia.</p>
L.4	<p>Contenidos manifiestos : Una canguro con sombrero sobre la cabeza, lleva una canasta con una botella de leche. En su bolsa hay un canguro pequeño, que tiene un globo. En una bicicleta, hay otro cangurito más grande.</p> <p>Contenidos latentes : Promueve a la relación con la imagen materna, eventualmente en un contexto de rivalidad fraterna. También promueve a evocar lo que sucede en el vientre de las madres. Los conflictos de autonomía/dependencia, están puestos sobre los niños canguros.</p>
L.5	<p>Contenidos manifiestos Una habitación oscurecida, con una gran cama en la parte posterior, y en la anterior una cuna en la cual se encuentran dos ositos. :</p> <p>Contenidos latentes : Se relaciona con la curiosidad sexual y con fantasías en relación a la escena primaria.</p>
L.6	<p>Contenidos manifiestos : Una cueva oscurecida, con dos figuras de osos confusamente delineados en la parte posterior. En primer plano, hay un osito acostado.</p> <p>Contenidos latentes : Es complementaria a la anterior, y se relaciona también con la curiosidad sexual y fantasías de la escena primaria.</p>

³ Ps. Ruth Weinstein A.

L.7 **Contenidos manifiestos** :Un tigre con colmillos y garras visibles, abalanzándose sobre un mono, que salta por el espacio.

Contenidos latentes :Remite a una relación cargada de agresividad. Aparece el temor a la agresión y las reacciones ante ella; también temor a la castración y a la devoración.

L.8 **Contenidos manifiestos** :Dos monos adultos, sentados en un sofá, toman té. En un plano anterior, un mono adulto le indica con la mano y "le habla" a un monito.

Contenidos latentes : Remite al rol que el niño se atribuye en la constelación familiar, y cómo éste se sitúa dentro de esas interacciones. El mono grande en primer plano, se relaciona con una imagen parental, materna o paterna. También hace alusión a culpabilidad.

L.9 **Contenidos manifiestos** :Una habitación oscurecida, vista a través de una puerta abierta y desde una habitación iluminada. En la oscuridad, hay una cuna sobre la cual hay un conejito mirando hacia la puerta.

Contenidos latentes : Lleva a una problemática de soledad y abandono. Se puede relacionar con miedo, por lo oscuro, y a la curiosidad por lo que ocurre en la otra habitación.

L.10 **Contenidos manifiestos** :Un perrito acostado en las rodillas de un perro grande. Ambas figuras están con un mínimo de expresión facial. Las figuras ocupan la parte anterior de un cuarto de baño.

Contenidos latentes :Se relaciona con la interacción agresiva padre(madre)/hijo, en un contexto de analidad (baño, limpieza), colocando el acento en la cercanía corporal. Lleva a la dialéctica de :hacer una maldad (diablura) con el castigo; en un contexto superyoico y/o transgresor.